

Un departamento azotado por la insurgencia

“Nos cogieron a los opitas de pendejos”

El Huila vivió una de sus semanas más devastadoras en materia de orden público. Por ello el Presidente ordenó la destitución de seis funcionarios de la cúpula militar regional.

Redacción Judicial

■ Nos cogieron a los opitas de pendejos”. Eso fue lo primero que atinó a decir el ex parlamentario Jaime Lozada luego de escuchar el aterrador relato de una de las vecinas del barrio Ipanema en Neiva. “Se nos volvió a meter la guerrilla, Jaime”, le dijo la mujer minutos después de la incursión de las Farc en los edificios Altos de Manzanillo y Casablanca, ubicados en el oriente de la capital del Huila. Y exclamó desesperada: “Estoy asustada, nos van a matar, ¡es la guerrilla! Jaime, estoy asustada, ¡nos van a matar!”.

“Cuando abatimos a ‘El Mocho’ éramos héroes. Hoy resulta que somos villanos”

Luego de la estremecedora narración, el excongresista lo estremecieron los recuerdos y experimentó la misma sensación de impotencia que padeció el 26 de julio de 2001. Ese día, guerrilleros de la columna móvil Teófilo Forero de las Farc, al mando de Oscar Montero o *El Paísa*, irrumpieron en el exclusivo edificio Torres de Miraflores y se llevaron a su esposa, Gloria Polanco, sus hijos Juan Sebastián y Juan Felipe, y 12 personas más.

Tenía razones suficientes para sentirse irritado. Aún no podía creer que aquel episodio trágico que encaró 31 meses atrás, pudiera repetirse. “Pero se repitió”, señala colérico, y como resultado de esta nueva acción terrorista, “fielmente calcada de la toma del edificio Miraflores”, fueron plagiados el comerciante Ernesto Bernal y el ganadero Luis Fernando Borrero.

Este hecho, sumado a la muerte en combate de 12 uniformados, entre ellos un oficial, en la madrugada del miércoles en el municipio de Santa María, rebosó la paciencia del presidente Uribe, quien ese mismo día en reunión extraordinaria en el Palacio de Narino ordenó la salida de la cúpula de las autoridades huilenses.

‘Resulta que somos los malos’

Minutos después de que fueran notificados de la drástica decisión del Ejecutivo, el entonces comandante de la IX Brigada, general Héctor Martínez, llamó al director seccional del DAS Huila, Joaquín Sánchez, para manifestarle su malestar por “la injusta determinación presidencial”. “Hace cinco meses, cuando dimos de baja a *El Mocho* (segundo al mando de la Teófilo Forero), éramos los héroes. Ahora resulta que somos los villanos”, le comentó el oficial. Sánchez respondió con sarcasmo: “Es que nunca miran el 99% de las cosas buenas que se hacen. Es una lástima que ese 1% malo sea el mazo que juzgue nuestra salida”.

Para la cúpula regional del Huila, la decisión del Ejecutivo lo único que hace es favorecer los intereses de las Farc. “En este momento ellos (las Farc) deben estar haciendo fiestas. De esto solo sale ganando la subversión. Imagínese usted, la guerrilla vino a hacer un secuestro masivo y gracias a nuestra reacción solo pudieron secuestrar a dos personas. Eso es un fracaso para ellos. Pero en cambio, lograron tumbarnos a todos. ¿No le parece que eso es un éxito para ellos?”, apunta el saliente director del DAS de esa regional.

No obstante, a pesar de los excelentes resultados presentados por las autoridades en materia de lucha contra la subversión en el último año, que la guerrilla lograra nuevamente vulnerar los controles de los organismos de seguridad en la capital huilense era algo que el presidente Uribe no estaba dispuesto a tolerar. Además, existen informes en los que se alerta a las autoridades de una posible toma a estos dos conjuntos residenciales.

El *Espectador* pudo establecer que hace mes y medio los administradores reunieron a los habitantes del sector para alertarlos sobre un posible plan terrorista que las Farc estarían planeando en contra de los edificios Altos de Manzanillo y

Casa Blanca, según información que las autoridades les habían proporcionado.

Por esta razón no se entiende la ineficiencia de los organismos de seguridad en el momento de reaccionar al ataque. “No me cabe duda de la omisión de las autoridades en este hecho”, señala enfático Lozada. Por su parte, el Ministro de Defensa aceptó “que las alertas no estaban lo suficientemente prendidas” en el momento de la arremetida insurgente.

Según expertos analistas de inteligencia del DAS, consultados por este semanario, “sí hubo negligencia por parte de las autoridades”, y aunque los éxitos operacionales antes hayan sido satisfactorios, “un error como este es imperdonable”. A lo que el general Martínez se defiende diciendo: “El terrorismo es terrorismo porque es impredecible”.

La vulnerabilidad del Huila

Pero estos nuevos ataques en el Huila son apenas “unos cuantos más de la larga lista de acciones terroristas en la zona”, según re-

Jaime Lozada Pardo cree que hubo omisión de las autoridades. *huila*

latan los habitantes de la región (ver recuadro). La razón: el departamento es un punto geoestratégico para las Farc, ya que lo utilizan como un extenso corredor que comunica al suroriente con el suroccidente y la Costa Pacífica del país. Es así como la insurgencia encontró que adueñándose de la región podía mover sin mayores problemas los cargamentos de droga y municiones que desde Mota, Caquetá

y Putumayo encuentran salidas hacia el Tolima y Cauca a través del Huila.

El control de las Farc sobre el Huila no es nuevo. Desde 1983 el grupo guerrillero comenzó a tener protagonismo armado en la zona a través del frente 17, seguido unos años después por la creación del frente segundo, el 13, el 61, el 64, el 66, y últimamente las columnas móviles Joselo Lozada y la temible Teófilo Forero (que es considerada como el grupo élite de las Farc).

Ha sido tanto el dominio de las Farc en la zona que, según datos gubernamentales, entre 1998 y 2002 fueron asesinados 10 dirigentes políticos, seis dirigentes populares, cuatro concejales y tres alcaldes. Hace dos años el obispo de Garzón, Libardo Ramírez, fue amenazado de muerte y fueron asesinados selectivamente 20 agentes de la Fuerza Pública. Así mismo, las Farc han sido las responsables del desplazamiento de cerca de 2.600 campesinos. Por esto, hechos como los presentados en los últimos días ya dejaron de asombrar a los huilenses.

Antecedentes del conflicto en Huila

Hechos como los ocurridos el martes y el miércoles en la madrugada, son apenas la punta del iceberg de una larga historia de ataques a poblaciones, secuestros, homicidios y desplazamientos en el Huila por parte de las Farc. Como se recordará, en diciembre de 1998, un mes después de instalarse los diálogos de paz, esta organización guerrillera atacó los municipios de Algeciras y Saladoblanco, dejando como resultado la muerte de un policía y dos civiles.

Según estadísticas gubernamentales, tan solo entre enero de 1999 y septiembre de 2001, las Farc intentaron tomar 10 municipios en el departamento, entre los que se cuentan Guadalupe, Baraya, Gigante, Santa María (lugar de los últimos combates, que dejaron como resultado 12 uniformados muertos en combate), Acacabo, entre otros. La incursión guerrillera más fuerte en esa época fue la perpetrada en Algeciras, donde las Farc, mediante cilindros de gas con explosivos, destruyeron nuevamente el puesto de Policía, la Alcaldía, la cárcel y 30 viviendas más.

Todas estas acciones fueron perpetradas por guerrilleros de la columna móvil Teófilo Forero, al mando de Oscar Montero o *El Paísa*, quien también coordinó el secuestro el 26 de julio de 2001 de 15 personas en el edificio Torres de Miraflores en Neiva, donde fueron plagiados la esposa del ex gobernador Jaime Lozada, Gloria Polanco, y dos de sus hijos.

Las Farc también efectuaron el secuestro del avión de Aires el 20 de febrero de 2002, de donde su llevaron al parlamentario Jorge Eduardo Cárdena, hecho que puso fin a los diálogos de paz. Un año después, el 14 de febrero de 2003, una casa bomba en el barrio Villa Magdalena, en Neiva, les quitó la vida a 17 personas, entre ellas la fiscal Cecilia Giraldo Saavedra, quien adelantaba precisamente los procesos por el plagio del avión de Aires y del secuestro del edificio Miraflores.

El edificio Torres de Miraflores, donde las Farc secuestraron el 26 de julio de 2001 a 15 personas.

AR-3

El edificio Casa Blanca las Farc plagiaron al comerciante Ernesto Bernal y al ganadero Luis Fernando Borrero.